

REFLEXIONES

Por MIRIAM GOLUBOFF SCHEPS

La Arquitectura se resuelve según leyes que le son propias: criterios de composición, masas, volúmenes, tramas, luz, color, textura...

Cada una de estas categorías desarrolladas, configuraría un tratado. Cada maestro de la Arquitectura se puede analizar en su proceso, a través del desarrollo a lo largo de su obra de los Elementos de la Arquitectura. Todo ello es parte de la disciplina de la Arquitectura y debe encauzarse y dirigirse su estudio a lo largo de los años de aprendizaje.

Pero hay algo más que no debemos olvidar. Detrás de cada Arquitectura hay una filosofía, un modo de comprender el territorio, la Naturaleza, los seres humanos, la forma...

El miedo a que profundizar en esa filosofía mate la capacidad de generar formas, hace que la problemática que se transmite sea sólo formal o disciplinar. No hay una filosofía, un sentido compartido. Hay múltiples visiones e interpretaciones del territorio, de la sociedad, del pasado, del futuro, de la Arquitectura misma. Y estas distintas visiones, los conceptos inherentes a ellas, se plasman en distintas arquitecturas, cada una influenciada por elementos formales que empáticamente, se toman del repertorio que, a través de las revistas, irradian los centros del poder cultural.

Es por ello que, al estar el debate soslayado y las ideas sin explicitar, los alumnos se mimetizan año tras año con los gestos formales de sus profesores, simulando con ello la pertenencia a una tática cofradía filosófica y formal.

Sin embargo, deberíamos transmitir la necesidad de profundizar en lo filosófico, en lo cultural, en lo artístico. Todo ello debería ser tema de debate, así como la propia Arquitectura, desmenuzando (lo cual no significa destruyendo), críticamente los proyectos y las obras.

Quisiera, a través de transcripciones de textos y comentarios a los mismos, retomar una problemática que estuvo presente durante todo este siglo, que es la del difícil equilibrio de los binomios: Arquitectura-territorio, hombre-Arquitectura, tecnología-humanización de la Arquitectura...

Decía Le Corbusier en 1929: «Fue una maravilla. Todo lo que estoy soñando sobre urbanismo desde hace tanto tiempo, se encontraba allí realizado: la gran avenida surcada de coches y los paseos del bosque ramificándose. Palmeras, eucaliptos, gomeros, sauces, etc., grandes céspedes y gentío a su placer. Dije a mi amigo ¿ve usted? Aquí está la ciudad de los negocios, del Plan Voisin de París. Se está debajo de los árboles. Ningún ruido, el aire es puro, el hombre no se siente acosado. ¿Los rascacielos? Pueden percibirse, de distancia en distancia a través del follaje. Nosotros, hombres, estamos debajo del follaje, los gigantes rascacielos ya no nos molestan de ninguna manera, un exquisito velo se ha tendido delante».

En otro párrafo más adelante dice: «La Naturaleza es bienhechora para el hombre de la ciudad que ha galvanizado su espíritu en ella, que ha puesto en marcha en la ciudad el mecanismo diligente del espíritu. Es en la agrupación, en el choque y la cooperación, la lucha y la ayuda recíproca en la actividad, que el espíritu madura y da frutos.

No es el campesino quien contempla la floración de los árboles y quien escucha el canto de la alondra. Es el hombre de la ciudad quien hace esto. El hombre siente la necesidad de agruparse. La agrupación da la seguridad, el placer de la compañía. Pero así como los climas se vuelven rudos, la agrupación provoca la actividad industrial, la producción por medio de la cual los hombres viven (se visten, se proporcionan unas comodidades). Y la producción intelectual es la hija del trabajo de los hombres reunidos.

La inteligencia se desarrolla, se agudiza, multiplica su juego, adquiere las finezas y sus innumerables facetas, en las masas agrupadas. Es el fruto mismo de la concentración. La dispersión atomiza, empobrece y suelta todos los lazos de la disciplina material y espiritual, sin la cual el hombre retorna al estado primitivo.

He sido el primero en proclamar que la ciudad moderna ha de ser un parque inmenso, una ciudad verde. Pero para poder permitirme este lujo aparente, he cuadruplicado la densidad de la población y en lugar de extenderlas, he acortado las distancias».

Cito este texto porque muestra una posición frente a la ciudad en la que, por una parte, se exalta la técnica y sus posibilidades y por la otra se niega el fruto de su desarrollo, la realidad de la Ciudad Industrial, y de algún modo se plantea la anti-ciudad, el goce permanente del campo.

Esta utopía, nunca desarrollada, planteaba la importancia de la presencia de la Naturaleza en la vida cotidiana de los seres humanos y al mismo tiempo la exaltación de la técnica, que permitiría la concentración de la vida social en edificios en altura: rascacielos para los negocios y edificios de pisos para las viviendas.

Aunque, como una unidad, estas dos ideas nunca se pusieron en práctica, sus dos tendencias implícitas se desarrollaron de forma autónoma.

Por un lado, la Arquitectura de la técnica, que deriva del desarrollo y la concentración industrial y financiera y de la gran expansión del sector terciario que es la esencia del desarrollo de la ciudad de este siglo.

La primera imagen de ese proceso surgen en Chicago a finales del siglo pasado, donde nace una nueva tipología: el rascacielos. Luego en Nueva York a principios de este siglo y se desarrolla en Europa a partir de los años 70.

Como fruto de este proceso de urbanización y concentración hace eclosión la arquitectura de servicios: del transporte, del comercio, de la educación, de la cultura, etc.

La técnica aplicada a la Arquitectura deriva en muchos casos de investigaciones ajenas a la Arquitectura misma, como por ejemplo la navegación espacial. De esas y otras investigaciones derivan, como subproducto, técnicas y materiales cuya producción se masifica al aplicarse a la construcción.

Las técnicas aplicadas después de la Segunda Guerra Mundial a la construcción de grandes conjuntos de viviendas favorecieron, para bajar costos y tiempos de ejecución, el florecimiento de los sistemas de prefabricación pesada cuyo uso limitaba la posibilidad de investigación en el campo de la organización y el diseño.

En 1914, Le Corbusier había planteado un sistema de construcción, un esqueleto de hormigón, los forjados colocados en seco, como base para una posible reconstrucción rápida y económica de viviendas después de la Primera Guerra Mundial. Este sistema de esqueleto permitía una mayor libertad de diseño. No sólo porque en ese momento el desarrollo de la técnica del hormigón no permitía construir con prefabricación pesada, sino porque el concepto, la búsqueda era otra.

Para Le Corbusier: una Casa = un Palacio.

El modelo era el de la Arquitectura culta, aunque fuera con otro lenguaje, con otra búsqueda. Llegó a la vivienda mínima estandarizada, pero intencionada, las dobles alturas eclosionando el espacio.

Sin embargo, las imágenes, la conciencia cultural de las nuevas masas urbanas no era esa.

Hasta este siglo la Arquitectura popular era una Arquitectura rural, autoconstruida. El problema surge con gravedad en las ciudades, donde la técnica implícita en la concentración exige especialización. La Arquitectura está diseñada por otros, no por los usuarios, salvo en los grandes barrios periféricos espontáneos y autoconstruidos, pero que padecen la falta de infraestructura y la miseria que deriva de la utilización, no ya de materiales naturales como los utilizados en la vivienda rural, sino desechos de la cultura industrial.

La cultura de masas se desarrolla en nuestra sociedad a través de aquellos objetos de bajo costo unitario cuyo éxito comercial está en el consumo masivo. Pero el capital implícito en cualquier construcción hace inevitable la imposibilidad de autoexpresión cultural de las masas alojadas.

Por eso, el rechazo en su época de todas las propuestas, que daban soluciones que, aunque fueran racionales o sensibles, eran ajenas a la conciencia de los usuarios.

Tuvieron que pasar muchos años para que esas formas fueran asimiladas, pero ya por una clase social de más capacidad económica, una cultura urbana más desarrollada y un nivel cultural más alto.

La Arquitectura del desarrollo industrial y de la concentración es la High Tech de las grandes compañías que expresa la precisión, la capacidad técnica, la formación técnica profesional. Es una demostración de desarrollo.

Es el sueño de un hábitat artificial, totalmente controlado. Son las visiones que tenemos a través del cine de naves espaciales, de espacios relucientes de plástico donde los astronautas enfundados en trajes plateados son perfectos, inmaculados, eficiente. Donde se ha creado un hábitat totalmente artificial. Al verlas se siente la sensación de estar ante un estadio superior. La vida bajo una burbuja, voces cálidas saliendo de micrófonos ocultos...

Ese sueño supertecnológico influye sobre los seres humanos en su vida cotidiana. Se intentan tomar elementos puntuales y secundarios de esa realidad como si con ellos superáramos nuestro nivel de hábitat. Tomando datos, símbolos, fuera de contexto. Y todos esos detalles que refieren a esa realidad superdesarrollada pierden sentido en la realidad cotidiana que a lo que debería dar respuesta global es a las necesidades de los seres humanos. Es como si fuéramos detrás de la carrera tecnológica tomando lo posible, como ocurre con la domótica aplicada a la vivienda, que es una forma de generar demanda a una técnica que responde a requerimientos reales de los grandes edificios para optimizar y controlar su funcionamiento, más que una respuesta a una demanda que surja realmente de las necesidades propias de la vivienda individual.

Quizás ese sea un problema, el de no diferenciar críticamente los requerimientos de las distintas escalas de la Arquitectura y aún de cómo analizar las arquitecturas para distintas clases sociales cuyas demandas tanto formales, como de uso o culturales no están diferenciadas en el análisis de la Arquitectura.

Por otra parte, la importancia de la necesidad de una relación con la Naturaleza, se manifiesta en Estados Unidos en la extensión de los suburbios de las viviendas unifamiliares rodeadas de jardín, y en Europa es la razón del gran desarrollo de la segunda residencia y de la gran expansión del turismo como consecuencia de esa búsqueda desesperada del sol y de lo natural. El crecimiento incontrolado de ambas tendencias coadyuvó en los últimos treinta años a la gran destrucción de la Naturaleza provocada por la agudización de la transformación del uso del suelo que, sobre todo en este siglo y en el anterior, se desarrolló de tal manera y a tal ritmo que nos ha llevado a la encrucijada que vivimos actualmente.

Y frente a todo esto surgen otras voces, que plantean la necesidad de un crecimiento autosostenido, una vuelta a lo humanizado, a lo natural, una optimización de las escalas de los núcleos urbanos, un mayor equilibrio.

En este sentido, a partir de los 70, surgen corrientes que buscan sus fuentes en la Arquitectura popular en una vuelta a las técnicas tradicionales o a la autoconstrucción total o parcial. Pero debemos tener claro que no podemos caer en utopías como la Corbusierana: creer que la Arquitectura va a modificar la realidad. Será otra actitud de los seres humanos, el desarrollo de otros valores, lo que demandará y generará nuevos espacios. Y sería la evolución social y económica la que generará y demandará nuevos espacios a otra escala.

Hacia los años 60-70 se publica el libro de los Patterns de Alexander, en el que analiza los problemas y los espacios en Arquitectura, no desde la problemática de los elementos con los que se modela sino desde un proceso anterior: el de aquellas pautas de conducta y comprensión de la realidad y de relación entre los seres humanos que serían la base conceptual, en cierta forma ideológica desde la que trabajamos.

Por ejemplo dice: «Trace terrenos comunes, senderos, jardines y puentes para conectar grupos de al menos sesenta y cuatro hogares mediante una banda de tierra que no sea cruzada por el tráfico. Reserve este terreno para espacio de juego conectado para los niños de estas viviendas. Esto deriva de la siguiente reflexión: si los niños no juegan bastante con otros niños durante los primeros años de su vida, hay una gran posibilidad que adquieran algún tipo de enfermedad mental en su vida posterior. O este otro: en un casa para una familia pequeña, la relación más importante es la existente entre los niños y los adultos. De allí deriva el pattern: dote la casa con tres partes diferenciadas, el dominio de los padres, el dominio de los niños y un área común».

Otra búsqueda teórica se dio también en los años 70 y también en los Estados Unidos en el MIT que se vierte en el libro editado por Edward Allen: La casa otra. Entre otras cosas plantea: si estamos hablando de una tecnología verdaderamente de respuesta para la edificación, debemos llegar a una que responda igualmente a las necesidades ambientales, sociales e individuales, que contribuya a conservar la energía, que utilice los recursos naturales escasos, económica y eficientemente, que pueda reciclar sus materiales, que se enriquezca con el tiempo y funcione armónicamente con la naturaleza.

Las características termodinámicas de los edificios, determinadas tanto por orientación, aislamiento, aventanamiento, sombreado, forma, tamaño, capacidad térmica, etc., como por los índices de infiltración y ventilación, las pautas de utilización y eficiencia de equipamiento de acondicionamiento instalado, comienzan a sentar las bases de una integración operativa entre edificación y sitio. Y dice más adelante: «pero hay un problema más importante: la casa es donde vivo, aquí es donde duermo, aquí es donde como, aquí es donde están mis amigos...».

Hay también experiencias que ahondan en lo psicológico, formas curvas, cavernícolas, potenciando el concepto de individuo, del ser individual y su espacio personal como universo aislado, ajeno al complejo social del cual se nutre sin embargo, por las técnicas que utiliza en su construcción.

Hay una pugna entre este tipo de planteos y los que se definen como derivados de la especificidad arquitectónica y que niegan la

influencia de conceptos que deriven de un análisis disciplinar ajeno a la Arquitectura misma.

Sin embargo estas dos concepciones no tendrían por qué ser antagónicas sino podrían complementarse.

Hay arquitectos en los países nórdicos, en Escocia, en Francia, en Alemania buscando respuestas desde una profunda actitud ecológica, un diseño que permita el aprovechamiento máximo de las energías naturales, en una profundización en la adecuación a las condiciones climáticas naturales, buscando el reciclado del agua.

La técnica deberá investigar nuevos materiales, que cuiden el equilibrio entre el ritmo de su uso y los tiempos naturales de regeneración de los mismos. Se deberá investigar también los espacios, los materiales, la luz, los colores, que produzcan lugares no tensionantes para el reposo y la comunicación.

Y en el campo de la ocupación del territorio quizás hoy el concepto más importante sea el de reconstrucción, que debe universalizar a todas las escalas de actuación el concepto de evitar el impacto ambiental.

El impacto ambiental no sólo lo provocan las grandes obras sino también las más pequeñas. En cada una habrá que estudiar que podrá plantearse, no sólo de no destrucción, sino de regeneración del territorio. Eso nos obligará a profundizar en la geología, en el conocimiento de las aguas subterráneas, en los problemas de desertización, forestación, etc.

Es el gran reto de este momento y deberemos darle respuesta en un esfuerzo interdisciplinario para el que los arquitectos no fuimos formados ni estamos formando a los profesionales que nos sucederán.

